

FOTOCOPIADORA	
C.24	C.E.Pol
PSICOTERAPIA II	
Folio 119	S/F -
	D/F - S

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

La temporalidad de nuestra época. Tiempo automáticamente disperso y tiempo colectivamente compuesto

Pablo Hupert

pablohupert@yahoo.com.ar

publicado en *Campo Grupal*, diciembre de 2007

Constataciones

- El presente tiene el tamaño de la pantalla de mi compu. Por ejemplo. Me llega un mail largo. Quiero leerlo pero ahora no tengo tiempo; lo dejo para después. Después lo olvido, o ni siquiera lo olvido: han llegado muchos otros mails a la bandeja de entrada y el mail que me interesaba se fue "muy abajo" en la lista, y por lo tanto ya no aparece en la pantalla, y por lo tanto ya no lo tengo presente. Si no está enfrente, no existe. Este presente no es entonces propiamente un presente: es un flash.
- El tiempo argentino es posnacional. El tiempo de los feriados acomodados según las necesidades de los flujos turísticos es un tiempo insignificante, es un tiempo sin orientación. Los feriados jalaban el tiempo de la Nación y de esa manera cobraba sentido el tiempo como tiempo de un desarrollo o de un progreso nacional, tiempo de vida de la Nación. Unos pocos feriados hacían que todo el año fuera nacional, que todo el tiempo fuera tiempo de despliegue de esa comunidad de intereses pasados y destinos que llamábamos Nación. Unos cuantos feriados móviles, en cambio, logran que el tiempo sea el de los flujos (flujos de mercado, de volumen de trabajo, de dinero, de cansancio): tiempo fluido.
- La belleza es intemporal. La imagen contemporánea de la belleza no es la de la juventud sino la de la ausencia de tiempo. La metabelleza no es producto de una maduración sino de una renovación: siempre recién comienza, siempre ya queda obsoleta.¹
- La unidad mínima de tiempo en la temporalidad fluida –o posmoderna– es el instante. En la temporalidad sólida –o moderna– es el momento. El momento moderno es parte de un todo llamado tiempo; en cambio, el instante es fragmento desligado. Si el momento compone un tiempo, el instante lo descompone. Esto no quiere decir que el tiempo fluido no transcurre; lo que

¹ La idea se amplía en "Metrobelleza: inmadura belleza" en *Campo Grupal* 92, agosto de 2007.

quiere decir es que se escurre. El momento moderno era parte de una evolución (por ejemplo, a las tesis, antítesis y síntesis Hegel las llamaba "momentos" dialécticos); el instante posmoderno es el flash de una desconexión. Tiempo continuo ayer; tiempo discreto hoy. Ayer había un tiempo constructivo. Hoy hay un tiempo salteado. El tiempo sólido merecía la sentencia de Vox Dei: "todo concluye al fin". Hoy, si yo supiera cantar y componer, formaría un grupo que se llamase Vox Bit, que cantara: "todo se va sin concluir".

Tiempo loco, el nuestro es. La pretenciosa aspiración de estas notas es explicitar la singular temporalidad de nuestra época líquida y pensar un movimiento subjetivo que atraviesa el instantaneísmo fluido produciendo un tiempo autónomo.

Un tiempo de instantes desligados

La expresión temporal más usada hoy es: *Carpe Diem*, la latina recomendación de disfrutar el presente sin preocuparse por el futuro. Esa frase, tan popular hoy, tan cultivada, erigida como máxima del hombre posmoderno, despreocupado, ligero o light, que se ha sacado de encima el lastre de luchar por el futuro, tiene el significado práctico de vivir el instante y no vivir la vida.

En condiciones sólidas, *Carpe Diem* era liberador; en condiciones fluidas es dispersivo. En condiciones sólidas significaba vivir el momento. En la actualidad significa vivir en el instante. Cuando se vivía el momento, éste quedaba así desligado, liberado de la cadena temporal pasado-presente-futuro. En la película *La sociedad de los poetas muertos*, tal vez la que popularizó la frase, queda claro lo que la consigna latina podía liberar en condiciones sólidas: liberaba a los pupilos de su condena a prepararse para el futuro y los convertía en poetas; sobre el final, sin embargo, el presente encadenado al futuro lograba "reencadenar" a los poetas echando del colegio al profesor que había provisto la consigna-alicata para cortar la cadena.

Pero hoy, en el medio fluido, cuando la cadena temporal está ya rota por las mismas condiciones de velocidad y dispersión actuales, privilegiar el instante es ahondar la desligazón subjetiva. Por las mismas características de la temporalidad fluida, no podemos vivir otra cosa que instantes. *A partir de ahora el futuro se llama incertidumbre*, dijo Edgar Morin. Como el futuro es incierto, como el presente todo el tiempo se escurre, no hay otra cosa que instante; como el futuro es incierto, no hay largo plazo. Como dentro de poco seguramente habrá una nueva crisis, nos abstenemos de planificar. Karina Fernández, que trabaja en barrios marginales, cuenta que allí la perspectiva de futuro no supera los dos, tres años, ya sea porque no se sabe cómo se va a conseguir el sustento, o porque probablemente se caiga en cana o porque se caerá abatido por un tiro de la policía o de alguna banda o por la droga, o porque algún conocido ha muerto hace poco, o sencillamente porque nadie ha sido formado bajo planes de largo aliento, etc.

Entre los que no somos marginales, el futuro no tiene mucho más lugar. El empleo que tenemos pronto se termina: a lo sumo va a durar uno o dos años, o estamos contratados, o tenemos una beca por dos años (o menos) que no sabemos si nos renovarán, etc. Lo mismo sucede con el alquiler o con los caprichos de los jefes. O tenemos trabajos precarios o tenemos trabajos 'de oportunidad', esos que conforman el proyecto personal (que consiste en aprovechar del modo más flexible posible la mayor cantidad posible de

oportunidades). El hecho mismo de la inclusión en una sociedad fluida fluidifica el tiempo del incluido:

"Este sujeto-on-line-pos-fordista vive *just in time*, al instante; lo efímero parece ser su modo de existencia. *Zapping, shopping, dancing, marketing*; sus actividades se conjugan en gerundios, en presentes continuados y perpetuos... **La perpetuidad de un presente siempre renovado es lo que le dificulta proyectarse, ya sea hacia el futuro o hacia el pasado.** Este sujeto... no se asienta sobre la firmeza de ningún territorio, sino sobre la fluidez del tiempo virtual, que se pulveriza a cada instante."²

En cualquier caso, intuyo que si hacemos una encuesta consultando cuánto dura el largo plazo, mientras que hace unas décadas nos hubieran dicho veinte, treinta, cincuenta años (y hasta cien), hoy quizá raramente nos digan más de dos, tres, cinco años (y hasta diez). En un país en el que casi no se invierte en infraestructura, en el que casi no se hacen inversiones de largo plazo para que otras inversiones tengan –en el futuro mediato– alguna chance de ser exitosas, el largo plazo (el futuro) no tiene una existencia práctica en el presente: es una entelequia, un significativo atávico que quedó en la lengua cuando ya no se encuentra en la práctica su referente.³

San Agustín decía que el futuro no existe, que no es más que una expectación de tiempo por venir. Hoy, más que expectantes, estamos ansiosos, pero no por el futuro, sino por el presente. Hoy, cuando esto que aun llamamos presente se escurre cual instante y no encuentra un anclaje en el pasado ni un impulso en el futuro, la cuestión no es tener futuro sino tener presente, estar en el presente. Antes –épocas de evolución social más o menos previsible–, el presente era un dato y lo que había que discutir, lo que estaba en duda, era el futuro que se venía, qué promesas se cumplirían, qué perspectivas se abrían. En condiciones sólidas, en situaciones estables, la preocupación constitutiva del sujeto era tener futuro. En situación fluida, en cambio, en que el presente no es un dato, cuando el único dato es la fugacidad del consumo y la instantaneidad del tiempo. Hoy, cuando la única perspectiva abierta es la incertidumbre, los chabones no tenemos presente, sino que el presente nos tiene a nosotros. Con más rigor: el *instante* nos tiene. Con más rigor: el instante nos *retiene*. Y así nos separa de nuestras potencias. Hoy, en situación fluida, el problema constitutivo de sujeto es tener presente.

Cuando no hay problema constituyente sino respuesta automática a los automatismos, el instante se nos impone y nos retiene. El presente moderno estaba constituido –y sostenido– por una línea de tiempo. El instante, en cambio, pulula aislado, discontinuo, sin perspectiva ni retrospectiva.

² Javier Arakaki, *La sociedad exclusiva. Un ensayo sobre el diagrama de poder pos-disciplinario*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2004, cap. II; negritas mías.

³ En una entrevista radiofónica, Gabriel Levinas señalaba que el gobierno tampoco invierte en cultura, siendo la cultura un capital simbólico que asegura el desarrollo de un país a largo plazo. El conductor, Alejandro Horowicz, preguntó: -¿Dirías que somos un país cortoplacista? - a lo que Levinas retrucó: -Un país no-placista, diría yo. -Escuchado en el programa "60 watts" en FM Identidad, el 24/10/7.

Un tiempo con presente colectivamente producido

En este punto debemos tomar la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza que, en el barrio La Juanita de ese partido, han creado un jardín de infantes comunitario, autogestionado por los padres, maestros y militantes.

Cuenta Soledad Bordegaray, integrante del MTD, que el cooperativista Floreal Gorini les dijo asombrado: "Un grupo de desocupados que no hacen una cooperativa de trabajo sino de educación... ¡Qué innovadores!".⁴

EL MTD ha fundado el Jardín con el objetivo de "desarrollar en las personas una cultura comunitaria" para que no tengan que lidiar con un mundo de egoísmo y terminar sucumbiendo en él. Esta operación produce un futuro. Cuando se dice que los jóvenes no tenemos futuro, se están diciendo dos cosas: no sólo que no tendremos posibilidad de aprovechar las oportunidades que brinde el futuro, sino también (y sobre todo en las actuales condiciones) que hoy no hay expectativa presente de futuras oportunidades ni de tiempo por venir. No es que no haya oportunidades en el tiempo por venir sino que directamente no hay tiempo por venir.

Un proyecto educativo semejante, que apuesta a resultados para dentro de dos, tres, cuatro lustros, produce su propia temporalidad. En condiciones de dispersión del tiempo, de desparramo de instantes, crear un jardín de infantes con el objetivo de que los niños cuando sean grandes tengan una cultura cooperativa (o del tipo que sea), produce, en el presente, expectativa de un tiempo por venir; produce en el presente expectativa de nosotros en eso que vendrá. El Jardín no les *da* a esos chicos excluidos un futuro que los incluidos se guardaban para sí; el Jardín *produce* su futuro (el de los chicos, el de sus padres, el del MTDLM, y tal vez también el de otros). Nos esperamos a nosotros como seremos en el futuro, esperamos al nosotros que la escuela hará de nosotros; así producimos, en el presente, expectativa de un tiempo por venir (o, sencillamente, producimos tiempo por venir). Ahora que el futuro no es un dato objetivo, ahora que no *hay* futuro, el futuro solo puede ser una construcción subjetiva: el nosotros –el sujeto– produce su propia temporalidad, en el sentido de que el nosotros pasa a tener tanto un futuro como a tener un presente (por tener el futuro), un presente que se vive como preparación de ese futuro. Digámoslo así: no creamos que el presente es pura subordinación al futuro; el presente es actividad actual, que actualiza en el ahora un tiempo por venir. El futuro es producto del presente y este es producto de nuestra acción actual, y a su vez gana consistencia porque el futuro que produce retroalimenta el presente. Tenemos presente porque tenemos futuro, aunque en mayor medida tenemos futuro porque tenemos presente.

Ahora bien, la proyección del presente hacia un futuro produce también una proyección hacia atrás, produce que se busque un pasado en el cual pensar lo que estamos haciendo ahora, que se busquen en el pasado insumos para nuestra producción actual:

"Me quiero ocupar de nuestros antecedentes históricos. En ellos nos referenciamos para la construcción de un movimiento social tan

⁴ "La conspiración de los nosotros", en Toty Flores (comp.), *Cuando con otros somos nosotros. La experiencia asociativa del MTD La Matanza*, MTD Editora, Buenos Aires, 2006, p. 61.

particular... Como no somos dogmáticos, a veces aparecen hasta contradictorios nuestros referentes históricos.”⁵

El nosotros se produce un tiempo singular porque pone en relación el presente con el futuro y relaciona el tándem presente-futuro con el pasado. Así, gracias a que tiene tiempo, gracias a que reemplazó el instante por una perspectiva y una retrospectiva, tiene presente.

Pero —es bueno insistir con esta idea— es la actividad presente la que hace que pasado y futuro existan. Aristóteles nos da una imagen para esta idea. Él concebía el universo como un cosmos finito, más allá del cual estaba la nada. Una vez se preguntó qué pasaría si uno llegara hasta el borde del universo y sacara la mano. Respondió rotundamente: la mano dejaría de existir, pues más allá del universo no existe nada... Podemos pues imaginar el instante de la temporalidad fluida como un universo limitado antes del cual y después del cual nada existe, ni el pasado ni el futuro, ni lo que hice ayer ni lo que haré mañana. Imaginemos ahora el jardín comunitario del MTD, que aun así forma futuros sujetos cooperativos, como la mano que llega hasta el borde del universo (hasta el borde del instante) y se asoma más allá (al futuro). En vez de desaparecer la mano, el universo se estira hacia adelante; la mano empuja la pared del universo y la corre más allá. La mano (el Jardín) ha ampliado el universo; ahora, además del instante, existe el futuro. Luego, para obrar en esta porción nueva de universo, la mano busca herramientas más allá del borde opuesto del universo (el pasado, que también se ha disuelto en la nada): en vez de desaparecer la mano, el universo se estira hacia atrás; la mano empuja la pared del universo y la corre más allá. La mano (el Jardín) ha ampliado el universo; ahora, además del presente y el futuro, existe el pasado, y están en relación entre sí gracias al obrar de la mano. Luego, la mano (el Jardín) obra en un universo que ya no es plano como el instante sino que tiene la profundidad de un túnel y le permite moverse más y mejor. La mano, moviéndose, ha producido espacio temporal donde moverse. A su vez, ahora que tiene espacio, ahora que tiene movimiento, la mano tiene presente —y no se le escurre. Ahora que en el presente la mano obra y se mueve, hay tiempo: hay un futuro, un pasado y un presente (este presente es la mano que los produce para recurrir a ellos para estar en el presente).

Por supuesto, semejante profundidad temporal solo se mantiene si se mantiene el trabajo colectivo. Entonces, deberíamos imaginar el universo temporal como un globo. Dentro del globo está la mano (el trabajo colectivo), y esta empuja las paredes del globo hacia una y otra punta de modo de darle profundidad, produciendo espacio temporal a dos puntas. Pero, si el trabajo colectivo afloja, el globo vuelve a su forma habitual y el espacio ganado desaparece.

Aunque parezca una obviedad, digámoslo claramente: sin tiempo no hay presente. Sin tiempo (o, mejor dicho, en el tiempo fluido) solo hay instante. Si producimos futuro y pasado, es para tener algo más que un instante; si producimos futuro y pasado, es *para tener presente*.

Pero cuando no hay problema constituyente sino respuesta automática a los automatismos, el instante se nos impone y nos retiene. Esta realidad cultural

⁵ Toty Flores, “Cuando con otros somos nosotros”, en Toty Flores (comp.), *Cuando con otros...*, pp. 20-21; subrayado mío. Se ve que esos antecedentes-referentes son también otros con los que el MTD LM llega a ser nosotros.

del instante adopta la forma subjetiva de la ansiedad. Si en el presente moderno había espera del futuro –y tal vez impaciencia–, en el instante posmoderno hay ansiedad –y urgencia.

Cuando hay urgencia de, por ejemplo, capacitarnos para conseguir trabajo ahora que somos desocupados, solo hay instante, solo hay inmediatez. La reacción automática frente a la inmediatez es una ansiedad urgida. Pero, si el proyecto, en vez de limitarse a una comprensiblemente urgente capacitación para la urgida “población económicamente activa” del Movimiento, es un jardín para los hijos del Movimiento y del Barrio, no nos subordinamos a una urgencia sino que ganamos autonomía, nos hacemos padres de nuestros hijos, habitamos el presente. Pero no cualquier presente, sino uno singular, producido por nosotros. Producimos un tiempo que lo contiene y que lo hace ser presente y no instante.

Un cantautor folclórico (no recuerdo su nombre) cantaba: “ahora que soy padre, soy camino”. Digámoslo entonces de la siguiente forma. La globalización destruyó los caminos; la globalización nos impedía ser padres. Entonces nosotros, con el Jardín, tendemos un camino por el que pueden transitar nuestros hijos. Ahora que somos camino, somos padres.

FOTOCOPIADORA	
C. 24	C.E.Psi
PSICOTERAPIA II	
Folio	S/F —
	D/F 2

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

La temporalidad de nuestra época.

Tiempo sólido, tiempo fluido, tiempo conexo.

Pablo Hupert

pablohupert@yahoo.com.ar

www.pablohupert.com.ar

publicado en *Campo Grupal* de marzo de 2008
como "El pasado era un dato ineludible del presente..."

Este artículo continúa el examen de la concepción práctica del tiempo de nuestros tiempos, examen que comenzáramos en un artículo anterior.¹ Adelantemos un rasgo de nuestra temporalidad. Mientras la unidad mínima del tiempo moderno era el momento, la del tiempo contemporáneo es el instante.

Cada época ostenta una temporalidad que le es propia. El tiempo no existe ni consiste. Y si insiste es porque morimos. El tiempo, dicen que dice la física, es una de las cuatro dimensiones en que transcurre nuestra exigua vida newtoniana. Esa dimensión es una pura extensión, una pura indeterminación: nada. Esta indeterminación es un espacio donde ocurren los fenómenos. Esta pura extensión se determina de una manera singular en cada época histórica. La extensión así determinada es un modo de acaecer de los fenómenos. Este modo es interno a la época.

Este modo singular, esta extensión singular sobre la cual los fenómenos se extienden de un modo singular, es lo que corrientemente llamamos *tiempo*. La manera en que se suceden las cosas y la comprensión del suceder. Es lo que los historiadores llamamos temporalidad de una época.

Tiempo sólido

Borges condensa la concepción moderna del tiempo, esa del tiempo como encadenamiento de causas y efectos, como encadenamiento pasado-presente-futuro:

¹ "Tiempo disperso y tiempo compuesto", en *Campo Grupal* 96, diciembre de 2007; disponible en www.pablohupert.com.ar.

"Es fama que le preguntaron a Whistler cuánto tiempo había requerido para pintar uno de sus nocturnos y que respondió 'toda mi vida'. Con igual rigor pudo haber dicho que había requerido todos los siglos que precedieron al momento en que lo pintó. De esa correcta aplicación de la ley de causalidad se sigue que el menor de los hechos presupone el inconcebible universo e, inversamente, que el universo precisa del menor de los hechos. Investigar las causas de un fenómeno... es proceder en infinito.²

Frases de Borges en el mismo sentido hay por doquiera. La concepción moderna del tiempo concibe que el tiempo es un espacio donde se engranan causas y efectos, donde cada hecho es un engranaje que mueve al siguiente. Cada hecho motoriza al siguiente, en una relación de transmisión directa, como la de la cadena de la bici. Este determinismo causal fue formulado en toda su radicalidad por el dieciochesco matemático Laplace:

"Podemos mirar el estado presente del universo como el efecto del pasado y la causa de su futuro. Se podría condensar un intelecto que en cualquier momento dado sabría todas las fuerzas que animan la naturaleza y las posiciones de los seres que la componen, si este intelecto fuera lo suficientemente vasto para someter los datos al análisis, podría condensar en una simple fórmula de movimiento de los grandes cuerpos del universo y del átomo más ligero; para tal intelecto nada podría ser incierto y el futuro así como el pasado estarían frente sus ojos."

Tiempo fluido

Hoy no vemos así las cosas, hoy asumimos que podemos sacar uno que otro hecho sin alterar la historia universal. Asumimos, de un extremo, que a veces la transmisión causal se da a través de correas y que las correas patinan. No nos parece que si esta mañana decido cambiar mi desayuno de todos los días cambie el curso de la historia humana, o siquiera el curso del día que comienza. Y asumimos, en el otro extremo, que una aleta de mariposa en China puede producir un terremoto en Nueva York. Sin causa suficiente, puede haber desastres (o tal vez: no sabemos qué causa será suficiente para que haya uno). Hoy los hechos no están encadenados entre sí en una ley tal de causa y efecto como fichas de dominó cayendo en fila. Hoy hay incertidumbre. Hoy el determinismo laplaciano resulta una cándida ilusión científicista —o un delirio. Aun así, está en la base de la común afirmación — que hoy no tiene sustento— de que el pasado nos da la clave del presente y éste del futuro. Porque hay incertidumbre, sin embargo, hoy, para conocer el presente, no buscamos conocer el pasado. Ya no estamos tan seguros de que entender cómo el pasado causó el presente nos dé la clave para con el presente prever el futuro (y prepararlo, menos).

Hay aquí, en estado práctico, una concepción del tiempo que llamaré temporalidad fluida. Un pasaje de Borges nos ayuda a definir la temporalidad fluida. En el cuento "La espera", dice

"Villari trataba de vivir en el mero presente, sin recuerdos ni previsiones; los primeros le importaban menos que las últimas. Oscuramente creyó intuir que el pasado es la sustancia de que el tiempo está hecho; por ello es que este *se vuelve pasado enseguida*. Su fatiga, algún día, se pareció a la felicidad; en momentos así, no era mucho más complejo que el perro."³

² *Obras completas*, t. II, p. 179.

³ Jorge Luis Borges, 1969 [1951], *El Aleph*, Planeta, Barcelona; subrayado mío.

El carácter perruno de la subjetividad fluida es así realmente en lo que respecta a la sustancia del tiempo: El tiempo es pasado pero en el sentido más literal de la palabra, en el sentido de que el tiempo pasa constante y velozmente. En el sentido de que *constantemente deja de ser* (si es que *llega a ser*). En el sentido de que no hay ninguna constancia en él. En el sentido de que su sustancia es en todo caso insustancial, pues no muere para constituirse en muerto que interpela, sino que muere sin más, muere para no ser siquiera olvidó, como dice Dalmiro Sáenz de un escuadrón del siglo XIX perdido en la Patagonia.

"-¿Quién dio la orden de tomar ese rumbo absurdo?"

"-Vos o yo, no sé, estábamos borrachos."

"La falta era grave, habían mandado a la muerte a diecisiete soldados del 3 de Línea... Los dos hombres que decidieron la no existencia de esos soldados... decidieron destruir esa hoja donde figuraban tal vez los nombres del soldado Ulloa y del soldado Benítez y otros quince más porque esos soldados... no existían en ningún lado más que en esa lista..."

"Los dos murieron de cólera ese mismo año, por lo tanto esos diecisiete jinetes que ni siquiera llegaron a ser leyenda *tampoco llegaron a ser olvidados*."

Así como ocurre con la espacialidad y la sociabilidad fluidas,⁵ que se caracterizan por la aleatoriedad de la conexión entre dos puntos cualesquiera, así también ocurre con la temporalidad fluida. Este tiempo no tiene momentos sino instantes. Los momentos iban encadenados; los instantes, en cambio, *son un flash*: se dan desconectados. Hay conexión cuando el automatismo del capital y el consumo lo requieren, lo que implica que hay desconexión cuando dejan de requerirlo. Y, si algo ya vuelto pasado, algo ya materialmente inexistente, no es conectado subjetivamente con algo materialmente presente, se convierte en nada. "La nada del desierto los convierte en nada", dice Dalmiro Sáenz del escuadrón desaparecido.

Tiempo conexo

Pero no solo hay automatismos; también hay potencia subjetiva. Hay conexión cuando hay decisión subjetiva de que haya conexión, como piedra de toque para una constitución. Tengo la sensación de que toda constitución subjetiva potente, activa, lo requiere. Y así, por ejemplo, el sujeto asambleario nacido el 20/21 de diciembre de 2001, asistió fervorosamente, el 24 de marzo de 2002, a la manifestación por el aniversario del golpe de Estado del '76, estableciendo de hecho una genealogía del neoliberalismo, señalando que eso que terminó en el corralito, en la sequía financiera, en la desocupación crónica y demás lacras de los '90 había nacido con el golpe milico. El neoliberalismo de los noventa filia en el golpe de los milicos, una filiación determinada por las prácticas mismas del sujeto asambleario.⁶

Al elegir jefe de gobierno porteño el año pasado, en cambio, el sujeto sufragante leyó que el pasado debía quedar atrás, que hay que mirar para adelante. Aquel sujeto asambleario, autogestivo, gestor de su barrio, gestador de sus subjetividad y su política, leía su situación

⁴ Malón blanco, Emecé, Buenos Aires, 1995, pp. 11-13; subrayados míos.

⁵ Pensamos la espacialidad fluida en "La ciberespacialidad o la infinidad de opciones del mercado", *Campo Grupal* 81, agosto de 2006; disponible en www.pablohupert.com.ar.

⁶ Ver Ignacio Lewkowicz, *Sucesos Argentinos*. Caracterizamos otra subjetivación que produce conexión temporal en "Tiempo disperso y tiempo compuesto", ya citado.

Comentario [PH1]: Pas más extenso. La niebla convertía a esos hombres fantasmas emponchados invisibles, no sólo por la cerrazón sino porque ningún ojo humano los miraba. El realidad, no existían ni en sus huellas en el suelo ni en las palabras del soldado que podría haberse llamado U. dichas sin lacerar la cabeza como si hablara a las orejas su caballo y no al soldado que podría haberse llamado B. y que tal vez no las escuchó como si jamás hubieran sido pronunciadas. Si los guerreros de Pince hubieran caído sobre ellos destruyéndolos a golpes de bola y a lanzazos, esos hombres hubieran existido porque en algún lugar del comando estaban sus nombres en la lista de bajas escritas. Pero no fue así. Nada del desierto los está convirtiendo en nada, la distancia infinita los devora el nacimiento de su no existencia se gestaba en el momento sobre un escrito. -¿Quién dio la orden? -Vos o yo, no sé, estábamos borrachos. La falta era grave, habían mandado a la muerte a diecisiete soldados del 3 de Línea. [señalando] sobre un mapa un rumbo absurdo e imposible. Los dos hombres que decidieron la no existencia de esos soldados... decidieron destruir esa hoja donde figuraban tal vez los nombres del soldado Ulloa y del soldado Benítez y otros quince más porque esos soldados... no existían en ningún lado más que en esa lista. Los dos murieron de cólera ese mismo año, por lo tanto esos diecisiete jinetes que ni siquiera llegaron a ser leyenda tampoco llegaron a ser olvidados.

como consecuencia nefasta de un pasado nefasto, con el que había que saldar cuentas. El sujeto sufragante que pide gestión, que delega en la gestión cual buen consumidor que pide un buen servicio, desdeña los antecedentes del oferente. La imagen del candidato actual sustituía sin resto la imagen del antiguo miembro de la patria contratista.

Así las cosas

Una de las tantas cosas que ha estallado en añicos, una de las tantas cosas que se ha fragmentado en la posmodernidad, es el tiempo. La desligazón del tiempo, desligazón entre presente y pasado y entre presente y futuro, la desligazón interna del presente y la desligazón interna de pasado, se suman a la plétora desligadora que dificulta la significancia subjetiva en los tiempos actuales. Ya no es necesario, parece decir nuestra vida actual, saldar cuentas con el pasado, puesto que ningún vínculo nos une a él, y mucho menos nos somete.

La modernidad nos había liberado de muchas ataduras: ya fuera la de la religión, ya la de la superstición, la de la monarquía, la de los lazos feudo-vasalláticos, etc. La posmodernidad nos ha liberado además de la atadura al pasado. El encadenamiento causal entre pasado, presente y futuro producía una ligadura ineludible del sujeto con los tiempos. Así, un personaje de Les Luthiers, moría "atrapada por su pasado", y le suplicaba "¡Suéltame pasado!". Ya fuera para liberarse, ya para honrarlo y continuar, o para transformarlo o para cuestionarlo, con el pasado había que relacionarse, puesto que el pasado interpelaba, puesto que de hecho la relación estaba planteada desde el vamos, previamente a nuestro mismo nacimiento. Si no se lo quería honrar y continuar, tal vez se lo podía superar, se podía romper con él inclusive, pero el pasado era un dato ineludible del presente.

La temporalidad fluida, en cambio, es como la del posmoderno video-clip: cada imagen, decía Ignacio Lewkowicz, reemplaza sin resto a la anterior. En el moderno cine, en cambio, cada imagen, fuera producto de un plano secuencia o de un montaje, debía justificar de alguna manera su aparición, debía deducirse narrativamente o al menos visualmente de la imagen anterior. Esto era así porque cada imagen *seguía* a la anterior, mientras que en el posmoderno video-clip, cada imagen *sustituye* a la anterior.